



## AVIACIÓN ESTOMACAL.

¡Buena está aquí la vida, buena, buena! Los artículos todos de consumo, pese al ojo del joven Anchorena, están subiendo más que sube el humo. Resulta poco menos que imposible que el ciudadano adquiera comestible, porque la compra de lo más preciso es una heroicidad más increíble que ver desde Morón a Valparaíso. Es un feroz tormento para el misero padre de familia la suba que ha sufrido el alimento: ¡no se puede comer ni de vigilia!

Porque el jamón es caro, se acerca usted con natural reparo al puesto donde venden pesca fresca; examina un instante aquella pesca, elige un pez que tiene el ojo claro y en seguida dispara, porque el pez vale un ojo de la cara!

Si quiere usted comprar una gallina, le piden cinco naipes por lo menos, pues hoy, en la República Argentina, cuesta más un pichón que unos terrenos. ¡Y qué me dice usted de las verduras? No llegará Cattaneo á las alturas en que están los ajies, las acelgas. De seguir esto así, declararemos la huelga estomacal y ofreceremos la peor de las huelgas.

¡Y los huevos! ¡Repucha, no me atrevo á pensar lo que vale cada huevo; pero hoy el que se come una tortilla hace más que hizo Francia en la Bastilla! Y gracias que se coma unos huevos en buenas condiciones, que si no, es una broma que acarrea seguras infecciones. Ya un concejal doctor en medicina ha dicho que se traen á la Argentina huevos del extranjero, que al salir á la luz se descomponen y á la salud suponen un peligro certero.

Para impedirlo, el concejal citado ante el Deliberante ha proyectado una fórmula fácil y sencilla: ¡todo huevo que se halle en buen estado llevará al exterior una estampilla!

Pero el problema enorme, el que este requiriendo urgente informe de las autoridades de esta tierra, en el pan hoy se encierra. Aquello de "el pan nuestro", que enseñaron la madre y el maestro, habrá que suprimirlo en adelante, pues nadie en alcanzar será tan diestro el pan, vendido á precio exorbitante. No hay razón para suba semejante en este suelo, productor de granos, y habiendo ya bajado las harinas. ¡Con qué argumentos vanos defiende el panadero esos tiranos precios que causan sinsabor y ruinas!

El trigo abunda en este continente y no hay carencia para tal castigo, y menos hoy, cuando precisamente acaba de llegar Felipe Trigo!

V. SERRANO CLAVERO.

